



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 10

1 DE OCTUBRE DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California

Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

Parte 3

DIOS EL CREADOR JUSTO

Permítame presentarle a dios. (Fíjese en la minúscula).

Le aconsejo hablar suave mientras entramos. Puede que esté dormido en este momento. Mire que él está ya viejo, y no entiende ni le gusta este mundo tan moderno. Su época de oro—de la que habla cuando está emocionado—fue hace mucho tiempo, antes de que la mayoría de nosotros hubiera nacido. Se trata de aquellos tiempos cuando a la gente le importaba lo que él pensaba de las cosas, y lo consideraban alguien muy importante en sus vidas.

Claro, todo eso ha cambiado ahora, y el pobrecito dios simplemente nunca se adaptó muy bien. La vida siguió su curso y lo dejó atrás. Ahora dios pasa la mayoría de su tiempo en el jardín trasero. A veces voy allá para verlo, y ahí nos tomamos nuestro tiempo, caminando y hablando suave y cariñosamente entre las rosas...

De todos modos, parece que mucha gente aún lo quiere, o al menos se las arregla para mantener su porcentaje de aprobación bastante alto. Y le sorprendería cuánta gente se detiene a visitarlo y preguntarle cosas de vez en cuando. Pero eso no le incomoda. Él está aquí para ayudar.

Gracias al cielo, toda esa irritabilidad de la que usted lee en sus viejos libros, por ejemplo, cuando la tierra se abrió y consumió a unas personas, o cuando llovió fuego en varias ciudades, ese tipo de cosas—todo eso parece haberse desvanecido en su época de antaño. Ahora dios es un buen amigo, de esos amigos a los que no se les invierte tanto tiempo, y además es fácil establecer una conversación con él—especialmente desde que ya casi no habla, y cuando lo hace es para decirme mediante una “señal” extraña que está de acuerdo con lo que yo quiero hacer. Esa es la mejor clase de amigo, ¿No es cierto?

¿Pero sabe qué es lo que lo hace aún mejor? Que no me juzga. Nunca, por nada. Claro, yo sé en el fondo de mi corazón que él desea que sea un mejor hombre—más amoroso, menos egoísta, y todo eso—pero es realista. Él sabe que soy humano y que nadie es perfecto. Y estoy totalmente seguro que nada de eso le mo-

lesta. Además, perdonar gente es parte de su trabajo. Para eso está. Después de todo, él es amor, ¿verdad? Y a mí me gusta pensar en el amor como el “nunca juzgar, sólo perdonar”. Ese es el Dios que yo conozco. Y la verdad no quiero a ningún otro.

Está bien, espere un momento... De acuerdo, ahora sí podemos entrar. Y no se preocupe, no nos tenemos que quedar por mucho tiempo. De verdad. Él está agradecido por cada minuto que le damos.

Suposiciones acerca de Dios

Bueno, es cierto, esta pequeña historietita se fue al extremo de lo ridículo. Pero me pregunto si realmente está tan alejada de lo que mucha gente piensa acerca de Dios, inclusive aquellos que se llaman a sí mismos cristianos. Para la mayoría, Dios es como un abuelo amable, bueno, un poco aturdido y necesitado, pero muy amoroso, con deseos, pero no demandas, y puede ser ignorado tranquilamente si no tiene tiempo para él, y es muy, muy, muy comprensible del hecho de que los seres humanos cometen errores. De hecho, es mucho más comprensible que el resto de nosotros.

Antes, ocurría que aun cuando muchas personas no se referían a sí mismas como cristianas, tenían un entendimiento básico de la enseñanza Bíblica acerca de Dios y de su carácter. Era parte de la atmósfera que la gente respiraba, y—así como los apóstoles lo hicieron con sus amigos judíos— usted podía hacer muchas suposiciones acerca de lo que la gente sabía cuándo se les presentaba el evangelio.

Eso ya no es verdad ahora, al menos en la mayor parte del mundo. Yo crecí en una pequeña ciudad al Este de Texas, y la mayoría de las veces, contarle a alguien acerca del evangelio significaba ensayar un mensaje que ya habían escuchado mil veces. Por otro lado, cuando fui a la universidad en New Haven, Connecticut, era un mundo diferente. De pronto estaba rodeado de gente que no había crecido escuchando acerca de Dios, y que desde un principio me retaba a debatir. Recuerdo la primera vez que conocí a alguien que, al escucharme mencionar a Dios en la conversación, dijo, “Tienes que estar bromeando. ¿Realmente crees eso?” Y después se río.

Ese episodio se repitió docenas de veces durante los siguientes años, y eventualmente aprendí a tan solo decir “Sí, lo creo”. Pero también aprendí muy rápido que no puedo hacer suposiciones de lo que la gente cree acerca de Dios. Si voy a proclamar el evangelio de Dios hoy en día, voy a tener que empe-

zar desde el principio—con Dios mismo.

Claro, usted podría (y debería) pasar toda una vida estudiando lo que Dios nos ha revelado acerca de sí mismo, y no tiene que decir todo lo que sabe acerca de Dios para presentar el evangelio fielmente. Pero hay ciertas verdades acerca de Dios que una persona tiene que entender para poder comprender lo que está sucediendo en las buenas nuevas del cristianismo. Piense en esto como si fueran las buenas nuevas que están antes de las malas nuevas que están antes de las Buenas Nuevas.

Hay que tener en claro dos puntos desde el principio—que Dios es Creador, y que él es santo y justo.

Dios el Creador

El comienzo del mensaje del cristianismo—de hecho, el comienzo de la Biblia Cristiana—es que **“Dios creó los cielos y la tierra”**. Todo comienza en ese punto, y como una flecha lanzada por un arquero desatinado, si nos equivocamos en este punto, como consecuencia todo lo que venga después también estará erróneo.

El libro de Génesis comienza narrando la historia de Dios creando el mundo: sus montañas y valles, animales y peces, aves y reptiles, todo. Dios también creó el resto del universo: las estrellas y la luna, los planetas y las galaxias. Todo ello existe por medio de la palabra hablada de Dios y todo vino de la nada. No es que Dios haya tomado algún material pre-existente y lo moldeó como barro para hacer todas las diversas cosas que vemos en este mundo. No, Génesis nos dice que Él habló, y fue hecho. **“¡Hágase la luz!”**, dijo. Y se hizo la luz.

Muchos pasajes bíblicos nos dicen cómo la creación testifica de la gloria y el poder de Dios. **“Los cielos cuentan la gloria de Dios”**, dice el **Salmo 19:1**. **“Y el firmamento la obra de sus manos”**. Pablo dice en **Romanos 1:20** que **“las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo”**.

Si alguna vez usted se ha detenido a la orilla de algún cañón y ha visto las aves deslizarse enfrente de usted y ha sentido las nubes al alcance de sus manos, o si alguna vez ha estado en un campo abierto bajo una majestuosa tormenta, entonces conoce de lo que Pablo está hablando. Hay algo acerca de la grandeza de la creación que le susurra al corazón humano diciendo, **“¡No eres el todo de lo que existe!”**.

La historia de la creación se expande en cuanto a importancia y enfoque conforme pasan los días. Primero fue la creación de la luz, luego del mar, luego la tierra, luego la luna y el sol, luego las aves y peces y animales, y después en el pináculo de la creación de Dios—el hombre y la mujer.

Génesis 1:26-27 (LBLA)

²⁶ “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Sin importar cualquier cosa que usted piense sobre la historia de la creación, las implicaciones de esta declaración—que Dios creó el mundo y especialmente que Dios lo creó a usted—son enormes. El hecho de que la tierra no es un fin en sí misma, sino que brotó de la mente, palabra, y mano de Alguien Más es una idea revolucionaria, especialmente en nuestros días. Contrario al nihilismo que predomina en el pensamiento humano, esto significa que todo en el universo tiene un propósito—incluyendo a los seres humanos. No somos el resultado del azar y mutaciones genéticas, o de intercambio de materiales, o de accidentes de cromosomas. ¡Somos criaturas! Todos nosotros somos el resultado de una idea, un plan, y una acción de Dios mismo. Y eso conlleva dos cosas para la vida humana: significado y responsabilidad (**Génesis 1:26–28**).

Génesis 1:26-28 (LBLA)

²⁶ “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Nadie de nosotros es autónomo, y entender ese

concepto es clave para comprender el evangelio. A pesar de nuestras pláticas constantes de la libertad y el derecho, realmente no somos tan libres como quisiéramos. Somos creados. Somos hechos. Y, por lo tanto, tenemos dueño.

Porque Él nos creó, Dios tiene el derecho de decirnos cómo debemos vivir. Así que, en el jardín del Edén, le dijo a Adán y a Eva de cuáles árboles podían tomar frutos para comer, y de cuáles no (**Génesis 2:16–17**).

Génesis 2:16-17 (LBLA)

¹⁶ “Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer,

¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás”.

No es que Dios estuviera actuando como un niño ensimismado, molestando a su hermano pequeño con reglas arbitrarias para ver que sucedía. No, la Biblia dice que Dios es bueno. Él sabía lo que era mejor para su pueblo, y les dio reglas que los preservarían y aumentarían su felicidad y bienestar.

Cierto grado de entendimiento de esto es absolutamente necesario si una persona quiere entender las buenas nuevas del cristianismo. El evangelio es la respuesta a las malas noticias del pecado, y el pecado es el rechazo del hombre a los derechos y autoridad que Dios el Creador tiene sobre él. Así que la verdad fundamental de la existencia humana, la fuente de donde fluye todo lo demás, es que Dios nos creó, y, por lo tanto, le pertenecemos a Él.

El Dios Santo y Justo

Si usted pudiera describir el carácter de Dios en tan sólo unas palabras, ¿Qué diría? ¿Qué es amoroso y bueno? ¿Qué es compasivo y perdonador? Todo eso es verdad. Cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria y que le dijera su nombre, esto es lo que Dios dijo:

Éxodo 34:6-7 (LBLA)

⁶ “Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad;

⁷ el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente *al culpable*; el que castiga la

iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación”.

¡Cuán maravilloso es eso! Cuando Dios quiere decirnos su nombre y mostrarnos su gloria—que realmente es mostrarnos su mismo corazón— ¿Qué es lo que dice? Que es amoroso y compasivo, tardo para la ira y abundante en amor.

Pero hay algo más en este pasaje que generalmente es dejado a un lado, y no es muy reconfortante. ¿Sabe usted que es lo que le dijo Dios a Moisés justo después de decirle que es un Dios compasivo y amoroso?

“y que no tendrá por inocente al culpable” (v. 7)

Mire otra vez ese pasaje, porque contradice lo que alrededor del 90 por ciento de la gente hoy en día piensa que sabe acerca de Dios. El Dios amoroso y compasivo de ningún modo tendrá por inocente al malvado.

Una percepción común acerca de Dios es que es parecido a un conserje inescrupuloso. En vez de realmente lidiar con la basura del mundo—su pecado, maldad, y perversidad—tan sólo la barre y la coloca debajo de la alfombra, la ignora, y espera que nadie lo note. De hecho, mucha gente no puede concebir a un Dios que haga otra cosa más que esto. “¿Dios me juzgará por mi pecado?”, dicen ellos. “¿Castigarme por mi maldad? Claro que no. Eso no sería amoroso”.

Veremos más adelante cómo es que esta aparente contradicción impenetrable en **Éxodo 34:6–7** (un Dios **“que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”** y aun así **“de ningún modo tendrá por inocente al culpable”**) se resuelve en la muerte de Jesús en la cruz. Pero antes de llegar ahí, debemos entender que, a pesar de todas las opiniones contrarias, el amor de Dios no cancela su justicia y juicio.

La Escritura proclama una y otra vez que nuestro Dios es un Dios de justicia perfecta y de juicio incuestionable. El **Salmo 11:7** dice,

Salmo 11:7 (LBLA)

7 “Pues el SEÑOR es justo; El ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro”.

El **Salmo 33:5** declara, **“Él ama la justicia y jui-**

cio”.

Salmo 33:5 (LBLA)

5 “Él ama la justicia y el derecho; llena está la tierra de la misericordia del SEÑOR”.

Y dos salmos van más allá diciendo, **“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono” (Salmo 89:14, 97:2).**

Salmo 89:14 (LBLA)

14 “La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono; la misericordia y la verdad van delante de ti”.

Salmo 97:2 (LBLA)

2 “Nubes y densas tinieblas le rodean, justicia y derecho son el fundamento de su trono”.

¿En verdad ve lo que estos versículos están diciendo? El reinado de Dios sobre el universo, su señorío soberano sobre la creación, está fundado sobre su eterna justicia y su perfecto juicio.

Es por eso que la idea de Dios como un conserje inescrupuloso es a fin de cuentas muy insatisfactoria. Hace que Dios sea injusto y sin juicio. Lo convierte en un dios que simplemente esconde el pecado—o inclusive se esconde del pecado—en lugar de confrontarlo y destruirlo. Lo convierte en un cobarde moral.

¿Y quién quiere un Dios así? Siempre es interesante observar lo que sucede cuando la gente que insiste que Dios nunca los juzgará por sus pecados se enfrenta con un mal innegable. Confrontados por un mal horroroso, entonces quieren al Dios de justicia—y lo quieren ya. Quieren que Dios pase por alto sus pecados, pero no el de los terroristas. “Perdóname”, dicen ellos, “¡Pero no te atrevas a perdonarlo a él!” ¡Se da cuenta?, Nadie quiere a un Dios que rehúse lidiar con el mal. La gente sólo busca un Dios que rehúse lidiar con su propio mal.

Por otro lado, la Escritura nos dice que debido a que Dios es perfectamente justo, él lidiará decisivamente con todo mal. **Habacuc 1:13** dice,

Habacuc 1:13 (LBLA)

13 “Muy limpios son tus ojos para mirar el mal, y no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué miras con agrado a los que proceden pérfidamente, y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?”

Hacer eso significaría renunciar al mismo cimiento de su trono. Aún más, sería renunciar a su mismo Ser, y eso jamás lo hará.

Mucha gente no tiene problema alguno en recibir a un Dios amoroso y compasivo. Nosotros los cristianos hemos hecho un trabajo dañino al convenir al mundo de que Dios les ama incondicionalmente. Pero si vamos a entender cuán glorioso y abundante es el evangelio de Jesucristo, necesitamos entender que éste Dios compasivo y amoroso es también santo y justo, y que está determinado a nunca pasar por alto, ignorar, o tolerar el pecado.

Incluyendo el nuestro. Y por supuesto, esto nos lleva a las malas noticias.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Orar en el Espíritu

Efesios 6:18 (LBLA)

¹⁸ “Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

Es evidente que este versículo está apuntando a mucho más que hablar en lenguas, aunque esta es una de las manifestaciones del Espíritu. Las palabras que escoge el apóstol para acompañar su exhortación -orar, suplicar, velar con toda perseverancia- nos hablan de una intensidad que trasciende la experiencia de oración en nuestras vidas. Para nosotros, la oración muchas veces consiste en elaborar una lista de peticiones y elevarlas al Señor, esperando que él se complazca en añadir su bendición.

Meditemos por un instante en el significado de esta frase “en el Espíritu”. ¿Cuál es la diferencia entre una oración conducida por nuestra pasión y una que es efectuada en el Espíritu? Con sólo efectuar la pregunta comenzamos a vislumbrar la diferencia que puede haber entre una y otra. La oración elaborada por nuestra pasión puede ser muy profunda e intensa, pero tiene justamente ese problema: ¡es nuestra! La oración en el Espíritu es, en su esencia, una oración donde el protagonista principal es precisamente el Espíritu. Es decir, el que impulsa las peticiones y expresiones hacia Dios es el mismo Señor. Es, en las palabras de un autor, “Cristo orando a través de nosotros”.

Considere esto, a la luz de la siguiente declaración de Pablo: “Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” ([Romanos 8:26 LBLA](#)). Quedan claramente expuestos dos conceptos en este versículo.

En primer lugar, nuestra oración se elabora desde una postura de debilidad, y esto consiste en que no sabemos qué es lo que debemos pedir. No obstante, en la mayoría de nuestras oraciones nos movemos como si supiéramos que pedir, como si estuviéramos absolutamente seguros de las peticiones que tenemos que efectuar. Orar en el Espíritu, entonces, requeriría de nosotros que seamos mucho más cautos a la hora de pedir cosas o, incluso, a la hora de hablar en su presencia. Nos invita a escuchar, para que el Espíritu nos dé alguna indicación de qué tipos de peticiones podemos o debemos efectuar.

En segundo lugar, la declaración de Pablo nos informa que no importa cuán “prolijas” sean nuestras oraciones, el Espíritu las toma y traduce en algo que es entendible para el Padre. **¿Estamos afirmando que el Padre no nos entiende? ¡De ninguna manera!** Lo que estamos diciendo es que el Espíritu toma nuestras oraciones muy humanas y las convierte en algo mucho más acorde a los deseos y las cargas del Padre. Interpreta el sentir de nuestro corazón, aunque nosotros no podamos darle palabras ni entenderlo.

Al igual que todas las otras actividades que forman parte de la vida espiritual de los hijos de Dios, la oración debe ser realizada como fruto del accionar del Espíritu. **¿Podremos detener suficientemente nuestros propios impulsos para darle lugar a Él?**

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Para pensar:

“Sin la actividad del Espíritu una persona puede ser un líder, pero nunca será un líder espiritual” Blackaby.

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org

To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

- The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
- Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
- Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
- The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
- Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
- Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
- The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
- Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
- Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
- Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
- Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
- Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
- Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
- Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org